

INTERRELACIONES BIOLÓGICAS EN LA SEXOLOGÍA HUMANA

por el Prof. ALEJANDRO LIPSCHUTZ

Miembro Académico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile

Las hormonas sexuales como factores sexológicos

Los grandes progresos de la sexología humana están íntimamente relacionados con los adelantos en la endocrinología sexual experimental.

En 1849 el investigador alemán Berthold hizo la trasplatación testicular en el capón para llegar a la conclusión que así el capón recupera su "voz, instinto, combatividad", es decir, todo lo que interviene, como escribe sabiamente el autor, en "la vida individual y comunal que se desarrolla en la pubertad y persiste hasta la edad avanzada".

Es decir, lo físico y lo psíquico del gallo depende de la presencia de las hormonas gonadales. Esto vale también para el hombre como lo demostró el experimento en masa en una secta religiosa rusa del siglo pasado, cuyos adeptos tenían que pasar por la castración. Hubo también otros experimentos semejantes en la especie humana. Conste que los rumbos evolutivos de lo físico y psíquico en el hombre están bajo la dependencia de las hormonas gonadales o sexuales.

Eso parecía ser un dictamen no sólo definitivo sino también *exclusivo*: lo sexual biológico parecía ser el factor omnipotente en el modo de ser humano.

Grandes descubrimientos experimentales hechos en el primer cuarto de nuestro siglo estaban en pleno acuerdo con este dictamen. Menciono en primer lugar los estudios clásicos de Steinach (1912) en Viena, que llevaron al concepto de la *acción hormonal específica del sexo*, de su acción feminizante y masculinizante: si en un cobayo macho castrado se injerta un ovario el rudimento de glándula mamaria presente en el macho se transforma en glándula verdadera y llega a producir leche; si en la hembra castrada se injerta un testículo, el clitoris de la hembra se acerca en su forma al órgano masculino.

Era impresionante, hace más de medio siglo, ver los machos con pezones grandes como en la hembra preñada o lactante; y ver la hembra con un órgano semejante al del macho. Y tuve yo la buena suerte de poder participar en algo en el establecimiento de estos nuevos conocimientos. Hoy la feminización y la masculinización experimental se consiguen en el laboratorio con la inyección de hormona ovárica como el estrógeno, o de la hormona testicular como la testosterona, respectivamente. Después de todo eso ¿cómo negar la omnipotencia sexológica exclusiva de las hormonas gonadales?

El ambiente como factor sexológico

Sin embargo, se originaron dudas en cuanto a las hormonas sexuales como factores exclusivos para tomar en cuenta en la sexología. Resumí mis dudas en una página que publiqué en 1921. Les leeré esta página, que es de interés en nuestro contexto:

"Toda época, toda clase social, y tal vez aún todo individuo manifiestan una forma de sexualidad que es propia solamente a cada uno entre ellos.

"Estas tan diversas formas de sexualidad emanan del juego combinado de condiciones internas y condiciones externas, ambientales.

"Y si es así, habrá que suponer, desde un principio, que de una igual base endocrina podrán emanar muy distintas conductas psicosexuales, en acuerdo con muy distintas condiciones ambientales.

"Por eso, cuando se discuten los factores internos, o biológicos determinantes de la sexualidad humana, entre los cuales un papel tan destacado corresponde a la secreción interna de las glándulas sexuales, nunca debemos olvidar los factores ambientales respectivos.

"Es necesario que insistamos debidamente en los factores ambientales que pueden actuar como determinantes de la sexualidad humana. Estos factores ambientales están siempre presentes, en una u otra forma, para dejar su profunda huella en la cambiante sexualidad humana.

"Desconocer los factores ambientales de la sexualidad humana normal o patológica significaría acarrear las más graves consecuencias tanto para la actividad médica como para la actividad del educador".

Es muy evidente que los factores ambientales que influyen en la sexualidad humana son no sólo los constituyentes de la *naturaleza* que rodea al hombre; actúan de factores ambientales todos los fenómenos que se resumen con las palabras *sociedad humana*.

Los factores ambientales en la sexología del animal

Tenemos que dejar constancia de qué factores ambientales influyen grandemente en los sucesos sexuales también de los animales, en cuanto ellos disponen del aparato neurofisiológico respectivo. Se conoce la influencia de las condiciones ambientales y en primer lugar de la luz sobre el ciclo sexual en aves y mamíferos. Estas condiciones ambientales son partes constituyentes de la naturaleza.

Sin embargo, en los últimos años la investigación experimental en especial en ratas y ratones, ha contribuido grandemente también al conocimiento de otros factores ambientales determinantes de su conducta sexual, factores ambientales cuyo conjunto bien merece el nombre de *social*: Remito al grueso libro de Barnett de la Universidad de Glasgow que resume los estudios en la rata, y a las publicaciones de Parkes y Bruce sobre el ratón. Es cierto que al comparar con el hombre se trata sólo de un *asomo* de ambiente social. Daré algunos ejemplos.

El ciclo sexual de la hembra del ratón se lo modifica al mantener un grupo de hembras *juntas en la misma jaula* (Whitten, 1956). Se puede conseguir cambios en el ciclo sexual también con la *presencia de machos*, aunque *separados de las hembras por una rejilla de alambre*. Pero no se produce el trastorno del ciclo sexual si previamente se hace, en la hembra, la ablación del bulbo olfatorio, es decir, de aquella parte del cerebro por la cual pasan los estímulos olorosos.

Muy importante son los resultados de Parkes y Bruce. Se mantiene a hembras de ratón con un macho de su propia colonia, y las hembras se hacen preñadas. Pero si 24 horas después de haber estado con el macho de su propia colonia se las expone a la *presencia de machos ajenos*, aunque sea detrás de la rejilla de alambre, la preñez se bloquea en 70 a 80 por ciento de las hembras. Igual que los trastornos del ciclo, el bloqueo de la preñez se debe a la acción de sustancias olorosas producidas por el macho.

¿Cómo explicarnos estas influencias emanadas de factores ambientales, que se tratara de la luz, o de sustancias olorosas? Desde 1926, desde la labor clásica de Zondek y Aschleim en Alemania, de Evans y Engle en Estados Unidos, sabemos que el ritmo de la función sexual está bajo la dependencia de hormonas producidas por el lóbulo anterior de la hipófisis. En seguida se demostró por Harris en Inglaterra, por Benoit y Assenmacher en Francia, que esta función gonadotrófica de la hipófisis depende de estímulos que le llegan a ella del hipotálamo que es parte del cerebro. Así las gónadas, productoras de las hormonas sexuales, a través del hipotálamo y de la hipófisis.

La sociedad en la sexología humana

Ya ven ustedes que hablando de los factores ambientales que influyen en la función hormonal de las gónadas, nos atenemos a hechos que han sido descubiertos por la observación y experimentación en animales.

Pero aquí debemos detenernos en un momento trascendental.

Al discutir los factores ambientales que influyen en los sucesos sexuales en la rata y en el ratón pudimos convencernos que actúan no sólo factores que son de la naturaleza que rodea a estos animales; actúan también factores que emanan de otros miembros del grupo respectivo, o de la especie respectiva. Son factores ambientales que se resumen

con la palabra sociedad. Sin embargo, los aspectos básicos de los factores ambientales sociales que actúan en la sociedad y horda de los animales, incluso de los monos o primates, son muy distintos de los que actúan en la sociedad humana. Los factores sociales entre los animales actúan a través de estímulos inmediatos, o a través de estímulos que crean reflejos condicionados. Al contrario, las relaciones entre los hombres, es decir, entre los miembros de la sociedad humana, están no sólo bajo la influencia de estímulos inmediatos o bajo la influencia de aquellos que crean reflejos condicionados. En la sociedad humana entran en juego también estímulos que son inexistentes en la horda de los animales. En la sociedad humana participan recuerdos acumulados en la corteza cerebral bajo forma del consciente o inconsciente colectivo, y *transmitidos de una generación a la otra a través de la palabra, y a través de los múltiples valores culturales tridimensionales*.

Es así que las observaciones sobre factores ambientales que provocan reacciones sexológicas en los animales pueden servirnos, para fines explicativos en la sexología humana, sólo en escala muy estrecha. No se exagera al decir que los problemas de la sexología *humana* nunca son sólo de orden *biológico*; estos problemas de la sexología humana son *siempre* también de orden sociológico. Bastaría llamar la atención a las diferencias en las manifestaciones sexuales que se nos ofrecen al comparar las distintas partes del mundo, o distintas épocas históricas, como ya lo anotamos al comenzar nuestra alocución. Pero no hay necesidad de ir tan lejos en el espacio o en el tiempo. Cambios en las manifestaciones sexuales se producen de una generación a la otra.

Las manifestaciones sexuales de la juventud de nuestros días ya son distintas de las de sus padres, aunque biológicamente las dos generaciones son absolutamente iguales. Hay toda razón para suponer que la interferencia de los factores sociológicos comienza pocos momentos después de nacer.

El matrimonio

Así se llega fácilmente a entender que el matrimonio no se lo puede considerar como problema puramente biológico; proceder de este modo sería francamente cosa absurda.

En el matrimonio, como fenómeno sexológico, lo biológico se encuentra estrechamente entrelazado con lo sociológico. El muy consciente fin del matrimonio es no sólo la satisfacción de una inclinación sexual sino *la creación del hogar* de duración perpetua.

Por cierto, la perpetuidad del hogar está asegurada sólo si las dos partes sienten la mutua atracción llamada sexual. Pero ya en la misma atracción sexual *humana* se entrelazan como factores *determinantes* tantos momentos biológicos como sociológicos. *Toda* conducta humana es en su génesis en su realización y manifestación influenciada por la costumbre social. Así se explica que la atracción sexual y

la satisfacción de lo biológico llega a ser también punto de partida de la acción social, de lo *sublime*.

Por otra parte, el hogar procura la posibilidad de plena realización biológica, es decir, de la procreación. En nuestro tiempo la interferencia de lo social aun en eso es más acentuada que en generaciones pasadas. Lo que se llama *planificación de la familia* es una de las prominentes manifestaciones de la interferencia de lo social en el matrimonio. En la creación y mantención del hogar a través del matrimonio, a la mujer siempre correspondía el prominente papel social de educar la prole. Sin embargo, en nuestro tiempo la mujer entró en forma más destacada que en tiempos pasados, también en la actividad profesional. Esto trajo consigo la necesidad de disminuir sus tareas en el marco más estrecho de la familia. Con eso era forzoso que disminuyera para la mujer el peso de la procreación y educación de la prole. Vale eso para todas las agrupaciones sociales; vale eso en la urbe y en el campo.

Creo que no me equivoco al opinar que el hijo nunca jamás debe ser un *accidente* del amor; el hijo debe ser *deseado*. Tal hijo que es anhelo y coronación del amor, amaré no sólo a los padres que laboran; tal hijo vivirá y *amará al prójimo como así mismo. Es así que llegará a ser realidad la concepción inmaculada.*

Después de todo eso es evidente que desconocer la urgente necesidad de la planificación de la familia es un grave desliz, inadmisibile.

Desconocer la necesidad de la planificación de la familia significa también desconocer las grandes dificultades que se están creando para todo servicio nacional de salud, obligando a la mujer a recurrir a procedimientos que llevan al aborto.

Desliz es también el de negar el arreglo legal del *divorcio*. Es cierto, como ya lo discutimos, que el matrimonio es una unión, la que se supone que siempre será perpetua. Sin embargo, el gran número de matrimonios fracasados, número que va en aumento, demuestra que el arreglo legal del divorcio merece toda atención. Negarlo equivale a negar la realidad. Lo que importa es, si se concede el divorcio, asegurar por fuerza de la misma ley la educación de la prole.

Al discutir aunque no sea más que en pocas palabras, los problemas del matrimonio, de la planificación de la familia o de la legalización del divorcio, de nuevo nos convencemos de la muy evidente multiplicidad de los aspectos sociales que la sexología humana encierra.

Tal vez también otro fenómeno, diría antimatrimonial, merece ser mencionado en nuestro contexto. Me refiero al hijo único de la madre viuda, que al quedar soltero siempre permanece al lado de su madre. La madre entonces cumple con las tareas espirituales del matrimonio y con la acción social; por su parte el hijo renuncia a los aspectos biológicos del matrimonio, o los realiza fuera del hogar materno. Hay también matrimonios que muy pronto después del

casamiento toman un aspecto puramente social, con renuncia a los aspectos biológicos.

Desde el punto de vista del matrimonio *normal* tal matrimonio puramente social o espiritual puede ser considerado como aberración, sin que esta clasificación significara crítica moral por nuestra parte. De modo igual puede ser considerado como aberración un matrimonio en el cual se ha renunciado a lo social y espiritual, es decir a todo lo humano, limitándose a lo puramente biológico.

Poligamia, harén y prostíbulo

Con razón uno planteará la cuestión de si tal alteración —de relación sexual con renuncia a lo social y espiritual— se presenta en la poligamia, en especial en el harén oriental. El origen de la poligamia está ligado, probablemente, con la producción sobrante de los medios de subsistencia, es decir, con condiciones que sitúan al individuo en calidad de dependiente, de esclavo.

Es el comienzo de la sociedad clasista. El harén representa el punto culminante en la evolución de la poligamia en el marco de la sociedad clasista.

La poligamia y el harén aun dejando lugar para lo social e incluso para lo espiritual sublime en el marco matrimonial, son el privilegio de los señores, de los ricos. En la época de la poligamia y del harén la gente que no es rica y tampoco pertenece a la clase de los dependientes, recurre al régimen de la prostitución, aberración sexual máxima. La importancia de la prostitución se revela por el hecho de ser ella función adicional del templo. La misma clase social ubicada *entre* los señores y los dependientes, recurre también al prostíbulo que sobrevive y hasta florece en el mundo capitalista.

En el prostíbulo se renuncia a todo lo espiritual de la sexología humana, en oposición a la poligamia y al harén de los señores ricos. Sin embargo, también el harén encierra ciertos aspectos prostibularios. Así probablemente se explique el hecho que para el otro mundo, para el Paraíso, en el cual no hay lugar para el harén, se da lugar a ciertos aspectos prostibularios, con expresa renuncia a todo lo espiritual en las relaciones entre los dos sexos. Se les promete a los "Justos" en el "Paraíso":

*Aposentos de alto techo,
Murmullo del agua,
Lechos de reposo, altos como tronos,
Lechos fastuosos —brocado,
Cojines verdes, y tapices.*

*Virgenes —tímidas, de mirar entornado,
Ojos grandes, negros, como perlas verdaderas.
Senos redondos, senos firmes.*

*Virgenes —bondadosas y muy bellas,
Nunca desfloradas.*

Virgenes —originadas en creación particular.

*Jardín del Edén,
De los Justos Morada Eterna.
Promesa de Alá,
Y cumple con ella Alá.*

*Entrad y regocijaos. . .
Bendito sea el nombre de tu Señor.*

Que se tome en cuenta que los "Justos" a quienes "el Paraíso ha sido prometido", no son jóvenes solteros que se unen con las vírgenes en matrimonio para crear el hogar, sino hombres de edad, acompañados en el Paraíso, como me permito opinar, por sus ya múltiples esposas.

No se podrá negar que estas promesas para el paraíso revelan la existencia de aberraciones en las relaciones entre los dos sexos, con renuncia a lo espiritual, renuncia a lo sublime. Partiendo del hecho de que la relación entre los sexos en la especie de *homo sapiens* a la cual pertenecemos, ha cesado de ser relación sólo biológica, para ser siempre también relación sociológica —partiendo de este hecho establecido—, las promesas prostibularias para el

paraíso, resumen en forma espectacular la aberración abismal a la cual se puede llegar en una sociedad clasista.

Es cierto que el harén y el paraíso prometido a los justos son cosas del pasado. Pero a cada rato nosotros y la juventud que nos rodea, somos testigos en el mundo occidental de aberraciones que, sin coincidir al pie de la letra con harén y prostíbulo, en algo les asemejan. Me refiero a lo que bien podría llamarse *matrimonio* y *divorcio seriado* como se observa entre los más admirados artistas del cine y la televisión. A estos artistas se los idealiza. Sus matrimonios y divorcios seriados representan la aberración sexológica culminante, se transforman forzosamente, sin que estos artistas lo quieran, en un ejemplo digno de admiración, incluso para nuestra juventud.

No debemos desconocer el peligro, peligro tremendo, que estos hechos ampliamente conocidos, encierran para la nueva generación. Tenemos que darnos cuenta de que la píldora aunque por cierto muy benévola, no es la solución de la inmensidad de problemas de orden social que están surgiendo para la sexología humana en estos tiempos.

VANI RESURRECTA

Restos de la antigua Vani, vieja de 2500 años (en la Georgia Occidental), cuyos orígenes se remontan a la colonización griega del Mar Negro, han sido descubiertos por arqueólogos rusos. Fragmentos de estatuas, pisos de mosaico, monedas y otros objetos, permiten concluir una relación con la Cólquide, considerada como legendaria patria de Medea y sitio del Vellochino de Oro. Las excavaciones demostraron que a mediados del último siglo antes de J.C. no pudo defenderse contra inesperados ataques de invasores extranjeros, siendo destruida a pesar de sus murallas de un metro de espesor y sus atalayas.